

Aunque sin ningun recurso en las soledades de las Maluinas de donde no preveíamos salir tan pronto, nunca abandonamos el estudio de la naturaleza: encontrábamos en él una distraccion poderosa contra las dolorosas reflexiones que nos sugeria nuestra posicion, la cual cada vez iba á ser mas crítica, pues el invierno se acercaba á pasos agigantados. En nuestras cacerías espiando á los animales, es como sorprendimos mas de una vez esas singularidades de costumbre, esos hábitos sociales propios de cada tribu, que desaparecen y dan lugar al terror cuando el hombre se muestra ante ellos.

De todo lo que acabamos de decir, relativamente á la utilidad que las aves marítimas pueden proporcionar á los navegantes, resulta que solo un limitado número de ellas es susceptible de anunciar con alguna precision y en determinadas circunstancias, la proximidad de las tierras; que no debe hacerse ninguna deducción de vaticinio cuando solo aparezcan algunas especies que andan errantes por el Océano para buscar su alimento. Al indicar los parages en que las hemos encontrado, de ningun modo hemos pretendido fijárselos por límites: los que con escesiva precipitacion han querido designárselo se han espuesto á errar á falta de un número suficiente de observaciones conducentes. Por otra parte la diversidad de estaciones, la calma ó los vientos, contribuyen á alejarlas mas ó menos de ciertas zonas.

Ademas, no puede ocultársenos que todas estas determinaciones de géneros y hasta de especies, son bastante difíciles de aplicar á la simple inspeccion de las aves acuáticas como lo hacen los marinos, que extraños á la historia de la naturaleza, se crearon, como ya hemos dicho, una nomenclatura usual, escesivamente variable, y que por mucho tiempo dejará en tinieblas este ramo de la ornitología. No obstante, si

en algun dia ha de llenarse el vacío que se nota, si algun adelanto en la ciencia ha de ilustrar la historia de estas aves, podemos esperar que á esta mejora contribuyan con buen éxito algunos oficiales del Uruguay, que testigos de nuestros estudios, en este género, fijaban infinitamente mas su atención que acostumbraban á hacerlo las personas de su profesion. Haremos mencion honorífica de Mr. Berard, cuya aficion á la caza, juntamente con su destreza y habilidad, contribuyó á que pudiésemos conseguir todas las aves que se ponian al alcance de sus tiros. Este distinguido marino, honor de su patria, partió para hacer un segundo viage alrededor del mundo, explora en este momento nuevas regiones, afronta nuevos peligros, y satisface esa necesidad de sensaciones fuertes y continuamente renovadas que tan imperiosa es en el hombre avezado á los peligros y á la inconstancia del mar.

## CAPITULO V.

### MEMORIA SOBRE EL CONDOR (1).

*Sarcoramphus, cuntur*, Dum. *Vultur gryphus*. L.

Muy notable es por cierto, que una de las mas grandes aves de la tierra (2) que un animal que habita en regiones desde tres siglos á esta parte frecuen-

(1) Memoria leida por Mr. de Humboldt en el Instituto el dia 13 de octubre de 1806, é inserta en la parte zoológica de su viage, t. 1.º, página 26 y siguientes; láminas 8 y 9.

(2) Lo que Buffon ha escrito acerca del condor está publicado en la Biblioteca popular.

tadas por los europeos, sea tan imperfectamente conocida. Sin embargo, las descripciones que se hallan en las relaciones de los viajeros y en las obras de los naturalistas, están llenas de contradicciones y de mentiras. Los unos exageran el tamaño y la ferocidad del condor; otros le confunden con las especies mas inmediatas ó toman las diferencias que presenta el ave en las diversas épocas de su vida por diferencias diagnósticas de los dos sexos.

Al hablar de la forma del condor, despues de haber comparado cuidadosamente todo lo que se ha escrito acerca del particular; uno de los mas grandes naturalistas del siglo, Mr. Cuvier se espresa en los siguientes términos: «Algunos autores le atribuyen un plumage morenuzco y una cabeza provista de vello; otros una cresta carnosa en la frente, y un plumage negro y blanco. Todavía no ha sido descrito con exactitud.»

El doctor Shaw asegura que el *Museum leverianum* en Lóndres, es el único gabinete de Europa en que se halla un condor; pero de los dos dibujos que publicó este sábio estimable (vol. I, p. 4 y vol. II, p. 5), solo el segundo se parece un poco al gran buitre de los Andes. Sin embargo, la cabeza está mal delineada, y mas bien se parece á la de un gallo que á la del condor peruviano. Buffon no se atrevió á publicar un grabado, y el que se añadió á la edicion de sus obras, hecha en Dos-Puentes, es tan malo, que ni siquiera merece el honor de la crítica.

Habiéndome detenido durante diez y siete meses

gado de errores, pero de esos errores crasos que causan admiracion; porque el ilustre naturalista parece como que se complació en reunir todos los cuentos pueriles que acerca de esta ave se han forjado, juntamente con todas las maravillas que se leen en las Mil y una Noches.

en las montañas donde se halla esta magnífica ave, habiendo tenido ocasion de verla en las diferentes escursiones que Mr. Bompland y yo hemos emprendido mas allá de los límites en que existen las nieves perpétuas, creo hacer un servicio á la ciencia publicando la descripción detallada del condor y los dibujos que he bosquejado en aquellos mismos lugares, copiándolo del natural. Con tanta mas razon me apresuro á hacerlo, cuanto que despues de mi regreso á Europa, muchos son los naturalistas que me han hecho preguntas acerca de un objeto del que puedo jactarme de poder hablar de él con alguna certidumbre.

El nombre de condor procede de la lengua *quichuana*, que era el idioma general de los Incas. Debiera escribirse *cuntur* como otros naturalistas antes que yo lo han indicado ya, porque los europeos corrompiendo la pronunciacion, cambian la *u* peruviana y la *t*, en *o* y en *d*, como cambian el *hua* en *gua*: así es, que frecuentemente se dice el volcan de Tonguragua en lugar de *Tungurahua*, y se pronuncia cordillera de los Andes, en vez de cordillera de los *Anti*. Sospecho con algun fundamento, que *cuntur* trae su origen de *cuntuni*, verbo que en la lengua quichuana significa *oler bien*, esparcir un olor de fruta, carne ú otros alimentos. Dicha lengua es bastante rica para poseer tres verbos neutros, *mucani*, *contuni* y *aznari*, que espresan la accion de olfatear en general sin que se determine la cualidad del olor ni se especifique si es grato ó hediondo (1).

Ahora bien, como nada mas admirable en el condor que la inconcebible sagacidad con que distingue desde muy lejos, el olor de la carne, el etimologista puede tomarse la libertad de creer que *cuntur* y *cun-*

(1) Vocabulario del padre Diego Gonzalez Holguin (Lima, 1608), p. 33.

*tuni* derivan de una misma raiz, desconocida en la actualidad. A pesar de esto continuaré haciendo uso del nombre de condor para que no se originen nuevas dudas sobre la identidad del ave que describo, pues su historia está de suyo sembrada de errores y llena de mil fábulas ridículas.

El condor pertenece á esa familia de rapaces (accipitres) que solo tiene la parte inferior del cuello guarnecida de plumas entrelazadas á modo de collarin, familia que Mr. Dumeril en su excelente cuadro de zoología analítica designa con el nombre de *ptilederas* ó *nudicolas*. El mismo sábio separa al condor del género vultur y lo reune con el papa y el oricu (oricou) en un nuevo género á que da el nombre de *sarcoranphus*. Esta separacion me parece muy acertada. Las crestas ó carúnculas carnosas que coronan el pico ofrecen sin duda un carácter muy distinto. En las passeres y las trepadoras muchos géneros de Linnéo estan basados sobre caracteres menos esenciales; y por la descripción que sigue se echará de ver que el condor no es un grifo ó gypacetos, segun Storr, ni siquiera un halcon como muchos sábios han pretendido.

El condor, cuando jóven, carece de plumas; su cuerpo por espacio de muchos meses solo se cubre de un vello muy fino ó de un pelo blanco rizado que se parece al de los mochuelos de corta edad. De tal modo se desfigura el condor con ese vello que casi parece mas grande que en la edad adulta.

Los condores, cuya edad es la de dos años, no tienen el plumage negro, sino de un moreno leonado. Esta entonces carece la hembra de ese collar blanco formado en la parte baja del cuello por plumas mas largas que las otras, collar ó cogulla á que los españoles dan el nombre de golilla.

Por no haber fijado la atencion en estos cambios

que la edad ocasiona, muchos naturalistas, y hasta algunos habitantes del Perú poco interesados en estudiar los caracteres de las aves, no vacilan en afirmar que hay dos especies de condores los unos negros, y morenos los otros (*condor nigro* y *condor pardo*). Hemos hablado con personas hasta de la misma ciudad de Quito que nos aseguraron, como lo hacen Gmelin (1) y el abad Molina (2), que la hembra del condor se distingue del macho, no solamente por la ausencia de la cresta nasal, sino tambien por la falta de collar; y sin embargo es lo cierto que la naturaleza desmiente esta asercion.

En rio Bamba, en las inmediaciones del Chimborazo y del Antitana, los cazadores conocen á fondo las influencias de la edad sobre la forma y el color del ave que nos ocupa, y á ellos debemos las nociones mas exactas por lo que respecta á sus variedades.

El buitre de los Andes es mucho mas notable por su audacia, por la enorme fuerza de su pico, de sus alas y de sus garras que por la estension de su envergadura. Pocos años antes de que hubiese recorrido la cadena de los Andes (vivía por entonces en el pais de Salzburgo) he visto en Berchtesgadem, algunos *lemmer-geyer* (*vultur barbatus*, Linn), cuya talla en nada cedía á la del condor.

Este último tiene el pico recto, aunque sumamente combado en la estremidad, y la mandíbula inferior es mucho mas corta que la quijada superior. La parte anterior de este pico enorme es blanca, lo restante de un moreno grisiento, y no negro como asegura Linnéo: la cabeza y el cuello están desnudos y cubiertos de una piel dura, seca y arrugada. Esta piel suele ser hasta rojiza, y toda ella está sembrada de

(1) Linn., Sist. nat., 1788, vol I, pág. 245.

(2) Hist. nat. de Chile, lib. IV, núm. 19.

mechones de pelo moreno ó negruzco, corto y muy áspero. El cráneo está notablemente aplastado en su cima como en todos los animales muy feroces. Ignorando en el Perú el sistema atrevido pero ingenioso de Gall, y habiendo perdido juntamente con otros objetos no menos curiosos, el cráneo del condor, no puedo afirmar si esta ave que se cierne sobre la cumbre del Chimborazo, es decir, á una elevacion casi seis veces mayor que la de las nubes, que se sostienen encima de nuestras llanuras, posee la protuberancia longitudinal que se halla en medio de la sutura sagital de las águilas y de las gamuzas, y que segun el sistema craneológico, es el órgano de la altura. Basta para nuestro objeto haber llamado la atencion de otros naturalistas acerca de este problema interesante.

La cresta carnosa, ó mas bien cartilaginosa del condor, ocupa la cumbre de su cabeza y la cuarta parte de la longitud del pico. Esta cresta falta totalmente en las hembras, aunque asegura todo lo contrario un naturalista moderno, Mr. Daudin (1). Es de figura oblonga, muy delgada y parece como rizada: se apoya sobre la frente y se une á la parte posterior del pico; pero en la base de este está suelta y casi dentellada. En el hueco que forma, están situadas las narices, asi es que si la cresta no estuviese recortada el olfato del animal seria muy débil ú obtuso.

La piel de la cabeza del macho forma, detras del ojo, varios pliegues ó arrugas en forma de barbillones que descienden hasta el cuello, y se reunen en una membrana floja que el animal puede hacer mas ó menos visible hinchándola á su antojo, como lo verifican todos los pavos de nuestros corrales.

Sin embargo, cúmpenos añadir que la cresta del

(1) Daudin, Ornitologia, t. 2, p. 9.

condor dista mucho de parecerse á la del gallo ni á los apéndices carnosos, flojos y blandujos que presenta el pavo: es muy dura, coriacea, está provista de muy pocos vasos y no es susceptible de dilatacion, y bajo el concepto anatómico ninguna analogia tiene con la voluminosa carúncula del *vuttur papa*.

La oreja del condor presenta una abertura muy considerable, pero está oculta bajo los pliegues de la membrana temporal. El ojo es muy vivo, de color de púrpura, muy prolongado y mas distante del pico que en las águilas. Todo el cuello está guarnecido de arrugas paralelas, pero la piel es en aquella parte menos floja que la que cubre la garganta: dichas arrugas están dispuestas longitudinalmente y provienen de la costumbre que tiene el buitre de encoger el cuello y ocultarlo en el collar que le sirve de capuchon.

Este collar, que no es mas estrecho ni menos blanco en la hembra adulta que en el macho (1) está constituido por un maguifico vello sedoso. Es una faja blanca que separa de la parte desnuda del cuello, el cuerpo del ave, provisto de verdaderas plumas.

Linneo, y despues de el Daudin, aseguran, aunque infundadamente, que la hembra carece de collar. En uno y otro sexo el capuchon no es entero, pues no cierra esactamente por delante, y el cuello está desnudo hasta la parte en que comienzan las plumas negras. Preciso es, no obstante, observar cuidadosamente para echar de ver que el vello del collar está inter-rumpido hácia el pecho, porque la faja desnuda es

(1) Los naturalistas europeos no debian ignorar que los condores sin cresta, que son las hembras, tienen un capuchon, cogulla ó collar, de color blanco, al rededor del cuello; segun es de ver en el antiguo viage del presbitero Court de La Blanchardiére (1754, p. 404).

muy estrecha. Asegura Molina que la hembra del condor tiene un mechoncillo de plumas blancas en la nuca. Pero es cosa que jamás he observado entre los numerosos individuos que examiné en los Andes.

El resto del ave, el lomo, las alas y la cola son de un negro algo grisiento. No es verdad que el lomo del macho sea blanco, como pretenden muchos naturalistas, y hasta el mismo Molina. Parece así cuando hallándose el observador en un punto elevado, se ciernen el ave á sus pies, pues entonces el reflejo que despiden las pennas coberteras (tectrices) aparece como una mancha blanca, segun veremos muy luego.

Las plumas del condor son algunas veces de un negro brillante, y con mas frecuencia de un negro que propende á gris. Tienen una figura triangular y se cubren mutuamente como las tejas. Las remeras ó pennas primarias de las alas (remiges) son negras. Las pennas secundarias, tanto en el macho como en la hembra, tienen blanco el borde exterior: la diferencia del sexo es mucho mas visible en las tectrices ó coberteras. En la hembra, las pennas que cubren á las remeras son de un negro grisiento; pero en el condor macho (y este carácter es muy saliente), las puntas y hasta la mitad de las pennas son blancas; de suerte que el ala del macho parece que tiene una estensísima mancha de un precioso blanco y de muy buen efecto á la vista. La cola es cuneiforme, bastante corta y negruzca en uno y otro sexo.

Los pies son muy robustos y de un moreno ceniciento con varias arrugas de color blanquecino que les sirven de ornato. Las uñas tienen un color negruzco; son un poco ganchosas pero estremadamente largas: los cuatro dedos del pie están reunidos por una membrana muy floja, pero no menos pronunciada. El cuarto dedo es muy pequeño y su uña muy encorvada.

El condor es el *sarcoramphus cuntur* de Duméril ó el *vultur gryphus* de Linneo (1).

Las dimensiones que he tomado sobre un condor hembra, muerto en el volcan de Pichencha, fueron las siguientes:

Longitud de la hembra, desde la punta del pico á la estremidad de la cola 1,028 metros, ó tres pies y dos pulgadas.

Longitud del pico, 0,049 metros ó una pulgada y diez líneas.

Diámetro del ojo, 0,013 metros ó seis líneas.

Espesor de la cabeza, 0,083 metros ó tres pulgadas y una línea.

Ancho de la cogulla ó collar blanco, 0,056 metros ó dos pulgadas y una línea.

Envergadura ó longitud de las alas estendidas, 2,625 metros ú ocho pies y una pulgada; por cada ala tenia tres pies y ocho pulgadas; y el diámetro del cuerpo de la ave era de nueve pulgadas.

La pluma mas larga de las alas tenia 0,703 metros ó dos pies, dos pulgadas de longitud; y las pennas secundarias, 0,378 metros ó catorce pulgadas.

Longitud de la cola, 0,351 metros ó un pie y una pulgada.

Parte desnuda de los pies, 0,27 metros ó diez pulgadas.

Diámetro de la tibia 0,018 metros ú ocho líneas.

Longitud del dedo intermediario del pie 0,139 metros ó cinco pulgadas y dos líneas.

Los dos dedos laterales 0,067 metros ó dos pulgadas y seis líneas.

(1) Con esta frase: *Vultur caruncula verticali, oblonga, integra; gula nuda, torque albo, reliquo corpore ex atro cinerescete.* (De Humboldt, t. I, p. 31).

El cuarto dedo, que es el mas pequeño, 0,040 metros ó una pulgada y seis líneas.

Longitud de las uñas de los tres dedos mayores 0,027 metros ó de once á doce líneas.

En la nueva ciudad de Rio Bamba, construida en el estenso valle de Tapia, tuvimos proporcion de medir un condor macho, cogido sobre la pendiente oriental del Chimborazo. Era un poco mayor, y tal vez de mas edad que la hembra del volcan de Pichencha. He aqui las dimensiones que tomé cuidadosamente en el mes de junio de 1802.

Longitud de la cabeza, desde el occipucio á la punta del pico, 0,184 metros ó seis pulgadas y once líneas.

Longitud del pico, 0,074 metros ó dos pulgadas y nueve líneas.

Latitud del pico cerrado, 0,031 metros ó una pulgada y dos líneas.

Longitud de la cresta, 0,128 metros ó cuatro pulgadas y nueve líneas.

Latitud, 0,038 metros ó una pulgada y cinco líneas.

Espesor, 0,001 metros ó media línea.

Longitud del ave desde la punta del pico á la cola, 1,059 metros ó tres pies, dos pulgadas y dos líneas.

Altura del animal en la actitud de posarse sobre una rama, con el cuello medianamente prolongado, 0,865 metros, ó dos pies y ocho pulgadas.

Latitud del collar 0,058 metros ó dos pulgadas y dos líneas.

Envergadura de las alas, 2,842 metros ú ocho pies y nueve pulgadas.

Latitud de la tibia, 0,024 metros ú once líneas.

Longitud del dedo intermediario, sin contar la uña, 0,105 metros ó tres pulgadas y once líneas.

Longitud de la uña de la misma garra, 0,054 metros ó dos pulgadas.

Longitud de los dos dedos laterales, juntamente con la uña 0,096 metros ó tres pulgadas y siete líneas: sin la uña, 0,060 metros ó dos pulgadas y tres líneas.

Longitud del dedo mas chico, juntamente con la uña, 0,045 metros, ó una pulgada y ocho líneas.

Los naturalistas que observen detenidamente las dimensiones que he indicado respecto al condor, se admirarán, sin duda, de no reconocer por ellas mas que una ave cuya talla no supera á las de Europa.

Ningun condor he visto cuya envergadura excediese de treinta decímetros ó nueve pies; y muchas personas fidedignas, que habitan en los Andes del reino de Quito, me han asegurado que no vieron ninguno cuya envergadura fuese mayor de 3,05 metros ú once pies de Francia, ó sean unas 4 varas y 10 pulgadas españolas, medida de Burgos.

Si se examinan cuidadosamente las relaciones de los viageros que antes que yo, han descrito los seres de aquellas regiones, se notará que entre los naturalistas que aseguran haber medido por sí mismos el buitre de las Cordilleras, muy pocos hay que no le atribuyan una talla muy aventajada.

El padre Feuillée (1) cuya escrupulosa exactitud en todas las materias de historia natural descriptiva, no puedo menos de elogiar, mató en el valle de Ilo al Sur de Arequipa (Perú), un condor cuya envergadura era no mas que de 3,6 metros ó de once pies y catorce pulgadas. Comparando la medida que da de las diferentes partes de la ave con la que yo mismo hallé, veo que por lo que respecta á la longitud del pico casi estamos perfectamente acordes.

(1) Journal de Feuillée, p. 640.

El condor de Feuillee parece haber sido una hembra, por cuanto está viajero no hace mención de la cresta.

El condor macho que Frésier (1) midió, solo tenía 2, 9 metros ó nueve pies de envergadura. Atendiendo á lo que personalmente ha observado tanto en el Perú como en Quito, no puedo creer, con Buffon, que las aves descritas por Feuillee y Frésier fuesen no mas que pequeñísimos y muy jóvenes condores; y mucho dudo que exista ninguno, cuya envergadura exceda de 4, 5 metros ó catorce pies franceses.

El doctor Strong, segun se ve en la sinopsis de Ray, mató uno en Chile, cerca de la isla de Motcha, cuyas alas estendidas tenían una longitud de 3, 8 metros ó doce pies y 2 pulgadas. El individuo que el doctor Shaw ha conservado en el *Museum leverianum* de Lóndres, tiene una envergadura de catorce pies ingleses, que equivalen á 4, 1 metros ó trece pies franceses y una pulgada, cuya magnitud parece considerar el abad Molina como el maximum de la del condor.

Por otro lado, algunos viajeros antiguos, menos exactos, meaos interesados en los progresos de la historia natural, indican unas dimensiones mucho mas exageradas. El P. Abbeville, por egemplo, nos asegura que el condor es dos veces mayor que el águila mas colosal. Desmarchais afirma que el condor tiene 5, 8 metros, ó diez y ocho pies de envergadura; que la enorme magnitud de sus alas impide al ave de entrar en los bosques: que se atreve á atacar al hombre y es susceptible de arrebatarse á un ciervo. Estas exageraciones no deben admirarnos en naturalistas que sin observar por sí mismos, como el P. Feuillee, no hacen mas que reunir y copiar las tradiciones del pueblo.

(1) Voyage de Frésier, p. 411, zoologie.

Refiere Marco Polo, que el *ave roc* de Madagascar puede arrebatarse un elefante. Herodoto conocia hormigas que son mas pequeñas que los perros, aunque mayores que zorros; y aun en nuestros dias preciso se hace que nos precavamos contra las exageraciones de forma y magnitud.

Si hubiésemos de fiarnos en las aserciones aventuradas de los indígenas, facilmente creeríamos que en Egipto y en la América Meridional existen cocodrilos de treinta á cuarenta pies de longitud; y sin embargo, los que se tomaron la molestia de medirlos por sí mismos, se han cerciorado de que su magnitud no excede de veinte y dos á veinte y ocho pies.

Resulta de todo lo que se ha dicho acerca de las dimensiones del condor, que esta ave no las tiene mayores que el *vultur barbatus* ó el *lemmer-geyer* que habita en la cadena central de las montañas de la Europa, y con el cual Buffon y Molina le han confundido. Podemos decir del condor lo mismo que de los patagones y otros muchos objetos de historia natural descriptiva, pues cuanto mas se han examinado, tanto mas chicos han parecido.

La longitud media de los condores, desde la punta del pico á la estremidad de la cola, es no mas que de 4, 05 metros ó tres pies y tres pulgadas; y generalmente su envergadura de dos y medio á tres metros, ó de ocho á nueve pies.

Algunos individuos mas favorecidos por la abundancia del alimento ó por otras circunstancias, adquieren hasta 4, 5 metros, ó catorce pies de envergadura.

El *lemmer-geyer* de los Alpes de la Suiza, y del Tirol, tiene comunmente una longitud de 4, 2 metros ó de cuatro pies desde el pico á la cola; siendo generalmente su envergadura de siete á ocho pies segun

Bechstein (1), y de nueve á diez pies segun Gmelin. Viéronse algunos individuos que, desde una á otra estremidad del ala, tenian 4, 56 metros ó catorce pies.

Refiere Mr. Salerne que en el castillo de Mylourdin (Francia) se cogió un buitre (*vultur barbatus*) de 5, 8 metros ó diez y ocho pies de envergadura. Si este último hecho es exacto, nuestro buitre europeo presenta ejemplos de magnitud colosal que en nada ceden á cuanto los viajeros mas crédulos han indicado por lo que respecta al condor.

La naturaleza de los lugares que habita este último ha contribuido, sin duda alguna, á las ideas exageradas que se han concebido en cuanto á la formación de su cuerpo. Estos animales sobrepujan, notablemente, en magnitud al *vultur aura*, al *vultur papa*, y á otras aves de rapiña que ofrece la cadena de los Andes. Anidan en los lugares mas solitarios, y casi siempre sobre la cúspide de las rocas peladas que se hallan en la inmediación del límite inferior de las nieves perpetuas.

Aislado, distante de todo ser viviente con quien se pueda comparar, el condor se presenta entonces proyectando su plumage sobre el fondo azul del cielo. Esta situación extraordinaria y la grande cresta del macho, hace parecer al ave mucho mayor que lo es efectivamente. Al visitar las cumbres desiertas de aquellos volcanes, mas de una vez he sido engañado por la reunion de las mismas causas. Imaginé que eran los condores de una talla gigantesca, y solo una medida, practicada directamente sobre el ave muerta pudo desvanecer en mí el efecto de esta ilusion óptica.

Si el lemmer-geyer de la Suiza y el condor de los Andes, son los animales mayores á quienes la natu-

(1) Ornitologia alemana, vol. II, p. 200.

raleza haya otorgado la facultad de cruzar los aires y ascender á grandes alturas; si estas dos especies son muy parecidas en sus costumbres, por su audacia y su fuerza, mucho distan entre sí por sus caracteres fisionómicos. El *vultur barbatus* no tiene la cabeza desnuda, ni la cresta nasal, ni el vistoso collar de vello blanco.

Solo por haber puesto en duda la existencia de esta cresta extraordinaria reunió el inmortal Buffon el condor y el lemmer-geyer de Europa. Asi, pues, el grabado que del primero se publicó en la adición de las obras del egregio naturalista que salió á luz en Dos-Puentes, mas bien parece un buitre del antiguo continente que el objeto que debe representar. Todavía es mas extraordinario que el abad Molina, natural del reino de Chile, conozca tan mal al condor. Despues de haber indicado algunos falsos caracteres para distinguir los dos sexos, concluye por asegurar al lector que el ave que nos ocupa, solo por su colorido difiere del *vultur barbatus*. Este naturalista, por otra parte tan respetable, ni siquiera hace mencion de la cresta del macho.

El condor, lo mismo que los llamas, la vicuña, la alpaca, y muchas plantas alpinas, es peculiar de la gran cadena de los Andes. La region del globo que parece preferir á cualquiera otra, es la que se eleva de tres mil ciento á cuatro mil novecientos metros, ó de mil seiscientas á dos mil quinientas toesas de altura. Siempre que nuestras herborizaciones nos han conducido hasta las nieves perpétuas, hemos sido rodeados de condores: allí es donde en número de tres ó cuatro, se hallan reunidos sobre la cima de las rocas. Como no desconfian de los hombres, nos han dejado acercar hasta dos toesas de distancia y ni siquiera hicieron la accion de embestirnos.

A pesar de todas mis indagaciones, jamás oí citar